

PINTURA EN VOZ BAJA ECOS DE GIORGIO MORANDI EN EL ARTE ESPAÑOL

Centro José Guerrero

Calle Oficios, 8. 18001 Granada

T +34 958 220 119

www.centroguerrero.org

Horario

Martes a sábado y festivos: de 10:30 a 14:00 y de 16:30 a 21:00 h

Domingos: de 10:30 a 14:00 h

Lunes no festivos: cerrado

Del 7 de abril al 19 de junio de 2016

Diputación
de Granada
Avanzamos juntos

Centro José Guerrero
Diputación de Granada

Colabora



Ante una obra de Morandi casi siempre nos asalta una duda y un dulce desgarro. Para empezar es necesario entrar en el cuadro y hacerlo literalmente, como si entráramos en una habitación cerrada hace tiempo. Tras este paso a tientas, surge inmediatamente la necesidad de acostumbrar los ojos a la nueva luz, distinta, privada, extraña. Una luz que no daña, que no ciega, que no sobreactúa. Una luz lechosa, que señala el lugar de la quiebra del lenguaje frente a una apariencia de realidad que nos deja. Hasta la tentativa del nombrar las cosas se nos niega. Tenemos por tanto la intranquilidad de encontrarnos ante la pintura como observadores póstumos, como visitantes intempestivos. La sensación de no llegar o de haber, ya, pasado de largo.

Instalados en esta precariedad que nos atenaza, nos atraviesa y nos fecunda a un tiempo, existe la necesidad, en la escapada, de salvar solo lo estrictamente necesario. Aquello que conforma nuestro imaginario; lo que con urgencia ayuda a construir un lugar radicalmente nuevo desde la experiencia de un *vacío* activo y elocuente.

Bianco e nero; contraluz de Giorgio Morandi recortado al fondo. Llegamos cuando la conversación ya ha comenzado: primavera, via Fondazza, 36, Bolonia. Mil novecientos cincuenta y tantos. Silencio. Oscuro. Y ahora, Granada.

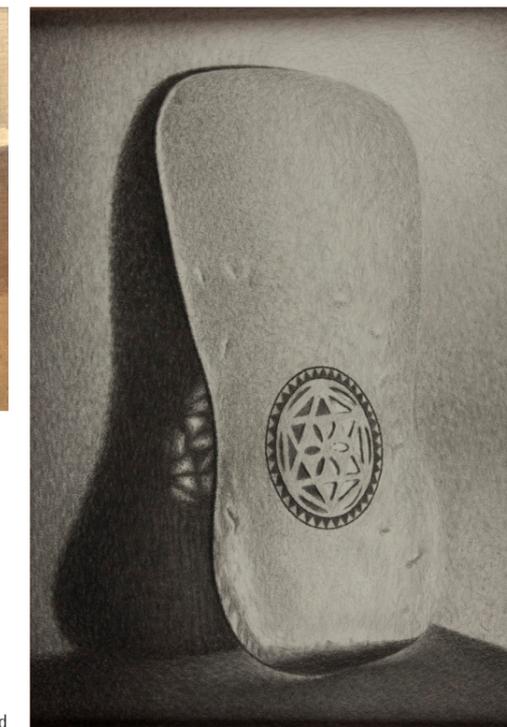
Pedro Morales Elipe



Marcelo Fuentes
New York, 1998
Colección del artista

Ángel Bados
Sin título, 2006
Galería Moisés Pérez
de Albéniz

José Miguel Pereñíguez
Naturaleza perfecta, 2009
C.A.C. Navarro Generación, S. A. –
Museo Patio Herrero, Valladolid



PINTURA EN VOZ BAJA ECOS DE GIORGIO MORANDI EN EL ARTE ESPAÑOL

CENTRO JOSÉ GUERRERO
Del 7 de abril al 19 de junio de 2016

Giorgio Morandi, *Naturaleza muerta* (detalle), 1948-1949.
Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito en el Museo Thyssen-Bornemisza

PINTURA EN VOZ BAJA

ECOS DE GIORGIO MORANDI

EN EL ARTE ESPAÑOL

La obra de Giorgio Morandi (Bologna, 1890-1964) se asienta en el cuestionamiento continuo de lo real. Paradójicamente, de lo real extrae sus motivos. Pero la atención detenida que le dedica, su mirada lenta, produce una obra singular que bloquea el recurso de la descripción, el comentario ligero y cualquier atribución de orden simbólico. «Creo que nada puede llegar a ser más abstracto y más irreal que lo que vemos», confesaba el pintor.

Esta exposición explora la recepción de Morandi en nuestro país. Su voz susurrante se instala en una verdadera poética del silencio que ha concitado afectos en sensibilidades de la mayor diversidad y riqueza, a lo largo de varias generaciones de artistas. Aquí se reúnen algunos de ellos. Aunque prevalece la pintura, hay también obras que transitan el espacio, que abordan una poética particular del objeto y que incluso lo hacen desde narrativas marcadamente audiovisuales. En total, veintitrés miradas distintas, pero complementarias, que abarcan casi todo el siglo XX y los inicios del XXI.



Juan Manuel Díaz-Caneja
Mosaico de tierras, ca. 1974
Museo Nacional Centro de
Arte Reina Sofía, Madrid

El recorrido por la obra de Morandi anuncia una curva en el camino de la pintura donde el mundo de las apariencias se presenta como un conjunto de sensaciones en trance de desaparición. Paulatinamente, pero sobre todo en sus últimos años, deriva hacia la concisión y contención extremas a través de un proceso de adelgazamiento en el que la materia pictórica se hace cada vez más transparente, más difusa, menos compacta, un itinerario de esencialización de la forma que se percibe de manera particular en acuarelas y dibujos. Si en las primeras la imagen se objetiva a través de su negativo y es el blanco del papel el lugar en el que se modula la luz a través del objeto casi fantasmal, en los dibujos a lápiz, la línea, temblorosa y sutil, no describe sino que designa los lugares de la brecha de lo visible (los huecos), configurando una especie de mapa abierto, sin territorio que lo sostenga. Desde un lugar central el motivo, replegado, se expande hacia los márgenes perdiendo su definición y modulando progresivamente su voz hasta el susurro contenido. La línea evidencia así su orfandad con respecto al referente visual. La línea cansada se duerme hacia los márgenes: nudo y pliegue contraído.

La pintura, aunque nacida en último extremo del hambre de ver, no encuentra en lo visible su último secreto e insiste más bien en sacudir y convulsionar las leyes que sustentan la apariencia de las cosas: hacer ver lo que no está presente; «hacer visible», utilizando los términos de Paul Klee. Quizá por este motivo halla su razón en lo oscuro, en las sombras que devuelven a los objetos su condición fluctuante, que adelgazan y disuelven sus límites revelando su levedad y relativizando su peso: sombra luminosa.



Cristino de Vera
Cráneo y flor blanca, 2002
IVAM, Institut Valencià d'Art Modern,
Generalitat



Juan José Aquerreta
Naturaleza muerta con tomates, 2008
Cortesía Galería Marlborough

Jorge García Pfretzschner
El regalo, 2005
Colección del artista

Términos como levedad, cadencia, pureza, precariedad, transparencia/opacidad, silencio, misterio, concentración, ambigüedad/precisión, repetición, esencialidad, secreto, secuencia, fragilidad, contención, armonía, sencillez o claridad, presentes en el particular universo del artista boloñés, actúan de catalizador en esta exposición. Conceptos, todos ellos, cargados de sentido que hunden así mismo sus raíces en buena parte de las prácticas artísticas contemporáneas a lo largo del pasado siglo y hasta el presente. Nociones que, cada cual a su modo, han declinado los artistas seleccionados para evocar el territorio desde el que la sombra inicial acaba conquistando la claridad.

Las líneas esenciales que propone *Pintura en voz baja* parten del acercamiento temático, formal y conceptual a la obra del pintor italiano. Lo que podría definirse como el despliegue de una poética morandiana, centrada no en toda su trayectoria sino a partir del momento, temprano, en que comienza a distanciarse de sus iniciales escarceos juveniles de corte vanguardista y su obra adquiere el peso, la elevación y la consistencia que, de manera creciente, la irán modulando.

Pintura en voz baja asume los retos y las ventajas que ofrece el género conversacional, menos sentencioso y más abierto en esencia. Conversación a tres bandas en este caso: la tenida entre los artistas presentes en la muestra por un lado; la de la particularidad de las obras seleccionadas para escuchar los ecos de Morandi por otro, y la generada con respecto a las obras de este, todas ellas procedentes de colecciones públicas y privadas españolas. La cercanía al pintor italiano de las propuestas es variada y cubre un itinerario amplio que va desde acercamientos más formales y explícitos, en los que la pintura mantiene sus valores propios, hasta posiciones heterodoxas y divergentes, que despliegan un diálogo más allá de lo puramente pictórico.

La afinidad con Morandi, y los afectos que suscita, están en lo compartido, pero no ya, ni solo, en el territorio del tiempo histórico, sino en ese otro tiempo permeable que suscita el espacio de la sensibilidad: el verdadero lugar de los encuentros más gozosos.



Gerardo Rueda
Bodegón de la razón, 1992
IVAM, Institut Valencià d'Art Modern,
Generalitat